

MIRIAM CONTRERAS, SECRETARIA DE ALLENDE

Habla con suavidad en el tono y firmeza en las expresiones. Es una mujer atractiva, forjada en la lucha por unos ideales. Miriam Contreras, colaboradora y secretaria del presidente Allende, llegó a Valencia para la inauguración del Museo Internacional de la Resistencia Salvador Allende, que no sólo existen en España, sino también en Francia, Alemania, Polonia, Méjico, Panamá, Costa Rica, Colombia, Canadá y Venezuela; y actualmente se está constituyendo en Finlandia.

Las pinacotecas de la «resistencia» han sido la valiente confirmación de lo que fue el Museo Internacional de Solidaridad, cuando pintores y escultores del mundo entero enviaron a Salvador Allende sus obras, al ser proclamado presidente de Chile el 24 de octubre de 1970. Poco tiempo después, exactamente el 11 de septiembre de 1973 moría violentamente en la Casa de la Moneda, en el palacio presidencial y los mismos artistas han vuelto a crear distintas colecciones con la esperanza de que algún día vuelvan a Chile.

Miriam Contreras vivió aquella página sangrienta de la historia. Es más, Enrique, uno de sus hijos, moría asesinado después de acompañarla al palacio presidencial.

—¿Por qué te exilaste en Cuba?...

—Sencillamente, porque quería vivir cerca de mi tierra y en un país donde había triunfado la revolución que soñábamos los chilenos. Allí estoy aprendiendo mucho, admirando mucho. No me canso de repetir que todos los niños parten de cero, en igualdad de condiciones para estudiar, para elegir carrera... La formación cultural del pueblo es toda una lección.

—¿Tu misión...?

—El engranaje, la dirección de los Museos de la Resistencia, que lo llevo a cabo con la colaboración y participación de la Casa de las Américas de La Habana. En cada país, un compatriota se encarga a su vez del contacto con los artistas...

Miriam Contreras me presenta a Carmen Waugh, que en Madrid, Claudio Collelo, 28 —su propia casa— recibe las obras.

—Lo emocionante fue comprobar con qué rapidez, volvíamos a tener las mismas firmas. España se volcó; no puedo citar todos los nombres; pero en la exposición que se ha montado en las salas del Museo Histórico Municipal queda patente: Saura, Tapiés, Miró, Picasso, Viola y un largo etcétera se solidarizaron con Allende.

—¿Cómo lo definirías de una manera concisa?...

—Inteligente, honesto, vital... tan vital que cuando hablo de él suelo hacerlo en presente, como si todavía existiera.

—Ha quedado, como un símbolo...
Sonríe emocionada.

—Sí; un símbolo combativo; el de la lucha del pueblo.

—¿Tienes confianza en un futuro...?

—Referente a mi patria, desde luego. Además, nos estimula comprobar como en todos los países se admira y quiere a Salvador Allende. Como se juzga y se condena su final, porque cuanto consiguió fue enorme; en un año se produjeron las primeras nacionalizaciones de la banca chilena y de las minas de cobre. También se puso en marcha el plan de nacionalización de las empresas más importantes en los sectores siderúrgico, textil, minero, cemento, bienes de alimentación... Y todo, todo, eliminando el uso de la violencia. No olvidemos que Allende dijo en repetidas ocasiones: «Creo en el voto y no en el fusil.»

Desde Cuba, Miriam Contreras se desplaza frecuentemente con motivo de la inauguración del Museo de la Resistencia.

—A veces he llegado a estar 25 días, sin uno sólo de descanso, visitando varias capitales. Yo, en broma, digo que voy de gira...

Lleva un traje azul y un colgante de plata. Es de una sencillez extremada, pero que cautiva por esa viveza espiritual que marcha paralela a la inteligencia nata.

—¿Mi formación política...?

Ha repetido mi pregunta. Responde con rapidez.

—Desde bien niña comencé a recibirla. Mi padre era dirigente de un partido radical; por supuesto, de izquierdas.

—¿Has sentido alguna vez la tentación de escribir todos los sucesos que tuvieron lugar en la etapa de Allende?

—La tentación, sí; pero la he vencido, porque es muy complejo y no soy escritora. Ten en cuenta, que yo comencé a trabajar con Allende cuando perdió las elecciones anteriores a la que le concedieron la Presidencia. Toda la campaña la viví, paso a paso.

ES POSIBLE QUE VENGA EL CONJUNTO QUILAPAYUN

Me comenta que es probable que venga a Valencia el conjunto Quilapayun, el que se hizo famoso en el mundo entero con «La cantata popular de Santa María de Iquique», un largo poema dedicado a los 3.600 obreros del salitre masacrados en 1907, por tropas del Ejército chileno, en la ciudad de Santa María, después de varios días de huelga reivindicando un salario más justo. El general Silva Renard, enviado por el presidente Pedro Montt, acalló las voces con pólvora.

A la Cantata pertenecen los versos:

«La Escuela Santa María
vio sangre obrera.
La sangre que conocía
sólo miseria...»

La conversación se prolonga: Chile y Allende siguen presentes.

M. A. A.

Las Provincias 22-IX-78